

Metodología para la investigación de la irreligiosidad en la Atenas clásica⁺

[A Methodology for Researching Irreligiosity in Classical Athens]

Vicente M. Ramón Palerm*

Universidad de Zaragoza

Resumen: El ámbito de la investigación sobre la irreligiosidad en Grecia ha merecido un análisis comparativamente menor al de otros aspectos del mundo griego, debido a la orientación exegetica de los modelos explicativos y a la complejidad misma del tema. Mediante una revisión metodológica de conjunto, el presente artículo propone la realización de un estudio que muestre la actualización científico-crítica de la bibliografía fundamental, el comentario de los textos seleccionados con arreglo a las pautas pertinentes y, de manera suplementaria, el examen renovado de los planteamientos grecorromanos sobre la irreligiosidad en la Atenas Clásica.

Abstract: The research area concerning irreligiosity in Greece has not been analyzed as much as other aspects of the Greek world, due to the exegetical orientation of the explanatory models and the complexity of the topic itself. By means of an overall methodological review, this article attempts to carry out a study that shows the scientific and critical update of the essential bibliography, the analysis of texts selected because of their relevance and, additionally, a new consideration of the Greek and Roman ideas on irreligiosity in Classical Athens.

Palabras clave: Ateísmo, Atenas Clásica, Irreligiosidad, Literatura Clásica, Metodología.

Keywords: Atheism, Classical Athens, Classical Literature, Irreligiosity, Methodology.

Recepción: 02/09/2013

Aceptación: 23/02/2014

⁺ El presente artículo participa del Proyecto de Investigación Nacional FFI2011-26414, financiado por el Gobierno de España. Por otra parte, este trabajo constituye una versión notablemente ampliada de la síntesis expuesta en el XVII Simposi de la Secció Catalana de la SEEC, Barcelona, 3-5 de julio de 2013 (V.M. Ramón Palerm-A. Vicente Sánchez, “Irreligiosidad, agnosticismo y ateísmo en la Atenas de época clásica: aspectos y problemas de estudio”). Conste mi agradecimiento a los profesores A. Vicente Sánchez y M.Á. Rodríguez Horrillo por sus valiosas sugerencias.

^{*} **Dirección para correspondencia:** Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Pedro Cerbuna 12. 50009-Zaragoza. E-mail: vmramon@unizar.es

Me permito remedar el título con que, algunos años atrás, el profesor Marek Winiarczyk (sin duda el mayor y más relevante especialista de los últimos decenios sobre la irreligiosidad en el mundo antiguo¹) precedía cierto artículo de envergadura. En aquel trabajo, modélico para la cuestión que nos ocupa, Winiarczyk deploraba la inexistencia, hasta la fecha, de un estudio crítico sobre la Historia del ateísmo en la Antigüedad². Esta afirmación del eminente filólogo polaco ilustraba sobre un problema todavía pendiente (entre otros, muchos) acerca de la pertinencia de espigar en aportaciones y trabajos sistemáticos, concernientes al tema de la irreligiosidad, el agnosticismo, el ateísmo en el mundo antiguo.

A decir verdad, la producción científica de Winiarczyk constituye un punto de inflexión en la Historia del ateísmo en la Antigüedad; y presenta un programa metodológico que debe orientar a la investigación sobre un ámbito científico escasamente desarrollado. Antes de examinar las virtudes y límites del ‘método-Winiarczyk’, parece conveniente glosar –siquiera de modo sinóptico– el panorama de la cuestión, el cual ha oscilado entre dos perspectivas contrapuestas durante el siglo XX y los comienzos del siglo XXI.

Por un lado, se encuentra la escuela de impronta fundamentalmente germana que juzgaba el ateísmo desde los postulados inherentes a un pensamiento antiguo, condicionado este por el platonismo doctrinal y por el cristianismo triunfante. En efecto, pese a los esfuerzos de Drachmann, Fahr (más tarde Guthrie)³, como autores señeros, primaron los criterios de naturaleza omnicompreensiva sobre la religión, la moral y la conciencia religiosa que alumbraron Wilamowitz y sus epígonos, hasta llegar a la figura mayúscula de Nestle, quien vino a sancionar el estudio de las ideas religiosas en perjuicio de los factores, autores y obras de signo diverso⁴. El idealismo imperante propició una serie de estudios sobre autores y géneros que fueron abordados desde una orientación segmentada y uniforme. Por lo demás, los autores oficialmente *ateos*, según se reiteraba de manera más o menos acrítica, venían a corresponderse con el canon que los catálogos postclásicos habían sancionado sobre la base, probablemente, del inventario que propuso Clitómaco de Cartago, un autor

¹ Cf. A. Bernabé, 2008, p. 623.

² M. Winiarczyk, 1990, p. 14.

³ A.B. Drachmann, 1922; W. Fahr, 1969; W.K.C. Guthrie, 1971.

⁴ W. Nestle, 1950, donde el filólogo alemán realiza un trabajo de síntesis, sobre la categoría del ateísmo en la Antigüedad, harto significativo en relación con la tendencia doctrinal de la época.

neoacadémico del siglo II a.C.⁵: los nombres de Diágoras, Protágoras, Pródico, Critias (junto a otros destacables, sucesivamente incorporados), figuraban en los inventarios más reputados de antiguos y modernos, al punto de tipificar una clasificación basada en criterios apriorísticos⁶.

Por otro lado y contrariamente, durante los albores del siglo XXI hemos asistido a perspectivas de análisis disyuntivas de las tradicionalmente heredadas. En ciertos trabajos de factura abiertamente polemista y aun excéntrica, el pensador francés Michel Onfray viene cimentando la arquitectura de un pensamiento corrosivo, subversivo de la filosofía idealista⁷. Las teorías de Onfray abogan por la propuesta de soluciones ajenas a la cultura academicista, de sello germano, y modelan una *contrahistoria* de la filosofía que arrumbe los cimientos del pensamiento idealista vigente en la historia escolástica de la tradición cultural del siglo XX. En una línea profundamente debeladora y rupturista se halla también el modelo explicativo de Tamagnone⁸, quien (simplificadora e inadecuadamente) asocia el materialismo antiguo con el ateísmo e identifica el idealismo con el teísmo.

Con todo, se antoja evidente que, en el seno de los estudios clásicos, falta un modelo sistemático que acometa la realidad textual con una interpretación de los autores significativos ajena a criterios sesgados o prejuicios ideológicos. En efecto, si la filología alemana de cuño idealista fomentó una imagen parcial de textos canonizados, que apuntaban a un tipo de *paideia* muy difundida en la tradición occidental, tampoco modelos a la manera de Tamagnone y Onfray resultan satisfactorios, ya que filtran por el tamiz de su sistema ideológico la realidad textual de los autores que traen a colación. En otras palabras, privilegian determinados autores y pasajes que parecen aproximarse a sus tesis y desprecian otros que, en apariencia, parecen contravenirla. Particularmente debe censurarse, en el caso de Tamagnone, el juicio anacrónico de la acepción que el término *ateo* y la condición misma del ateísmo merecen en la Antigüedad Clásica.

⁵ M. Winiarczyk, 1976.

⁶ Sobre los catálogos tipificados (y aun *topificados*) de *ateos*, cf. M. Winiarczyk, 1984, en particular pp. 157-158 y 182, n. 10; S. Grau, 2010a, p. 468 y n. 103; S. Grau, 2010b, especialmente p. 59 y n. 10.

⁷ M. Onfray, 2006. Me he pronunciado críticamente sobre el modelo explicativo de Onfray en sendas contribuciones ajustadas, respectivamente, al pensamiento de Antifonte y de Pródico: V.M. Ramón Palerm, 2009a y 2009b.

⁸ C. Tamagnone, 2005. Debe considerarse atentamente la reseña de tenor hipercrítico que, a propósito del libro, consigna J. Warren, 2007.

Pues bien, considerado sintéticamente el estado de la cuestión, se antoja evidente que una investigación razonablemente fiable sobre el problema debe fundamentarse en propuestas de solidez contrastada para evaluar sus líneas maestras, perseverar en sus logros y matizar o revisar las aristas más endeble de su configuración. En el estado actual de nuestros estudios, debemos atender al método de Winiarczyk quien, a lo largo de una dilatada trayectoria mediante trabajos de talla histórico-filológica, ha centrado la cuestión sobre aspectos que conviene analizar para un enfoque de corrección exegetica. Los puntos más significativos que sobresalen en el ‘método-Winiarczyk’ son los que siguen:

1. La recopilación, hasta 1990, de toda la bibliografía existente sobre el ateísmo y la irreligiosidad en época antigua⁹.

2. La elaboración de un método en el que prima la atención al léxico adecuado. En concreto, los términos ἄθεος-ἄθεότης y ἀσεβής-ἀσέβεια-ἀσέβημα-ἀσεβεῖν forman parte conspicua de su análisis¹⁰.

3. La prudencia en la aceptación de los sujetos que, desde una perspectiva postclásica o postantigua, conforman la tradición de los denominados *ateos* oficiales. Winiarczyk pone el acento con tenacidad en una distinción a su juicio esencial: la consideración de un autor como *ateo* en época antigua y la reputación de ese mismo autor como *ateo* en la actualidad. Debo precisar que, en este caso, Winiarczyk utiliza el término *ateo* en su acepción más radical y próxima a nuestra interpretación moderna¹¹.

4. La insistencia en aspectos como la crítica al antropomorfismo de los dioses olímpicos, la racionalización de los mitos, las concepciones mecanicistas o materialistas del mundo, las explicaciones subversivas sobre el origen de la religión¹².

Lo cierto es que, al compás de las aportaciones de Winiarczyk (cuyo impulso a los estudios sobre el problema ha resultado determinante), venimos asistiendo a un *revival* de los estudios sobre ateísmo, agnosticismo e irreligiosidad en el mundo antiguo. En realidad, es particularmente destacable el cometido del historiador de las religiones holandés, Jan Bremmer, quien exhibe publicaciones de factura proclive a

⁹ M. Winiarczyk, 1994.

¹⁰ M. Winiarczyk, 1990, pp. 5 y 15.

¹¹ M. Winiarczyk, 1981, p. XIII: “nobis enim interest, ut demonstrare possimus auctorem quendam non solum deos, quos civitas agnoscebat, negasse, sed etiam nullos esse deos putasse”.

¹² M. Winiarczyk, 1990, p. 14.

examinar textos de relevancia presumiblemente crítica sobre la religión y las deidades antiguas¹³. Bremmer incide en la importancia de la literaturización, inherente a la Atenas del siglo V a.C., para justificar el auge de la conciencia crítica sobre las tradiciones religiosas¹⁴. Asimismo, la creciente atención al fenómeno irreligioso en la Antigüedad Clásica explica la aparición de ciertos volúmenes de conjunto, nuevas versiones de artículos precedentes, algunos ensayos y congresos recientes. En tal sentido, conviene subrayar la edición del *The Cambridge Companion to Atheism*, que acoge un capítulo sobre el ateísmo en la Antigüedad a cargo del propio J. Bremmer¹⁵. Igualmente, cabe reseñar la traducción al francés de notables aportaciones que, a propósito de los orígenes del ateísmo, publicó S. Zeppi¹⁶. Es también meritorio el ensayo que, entre nosotros, la profesora Durán López ha consagrado a la percepción que los sofistas manifiestan sobre la crisis religiosa del siglo V a.C. y a la relación de estos autores con la divinidad y con el fenómeno religioso¹⁷. El resultado de esta monografía –sólidamente pormenorizada– se resuelve en una tesis de factura conservadora que señala a Critias, en la práctica, como el único sofista de marcadas tendencias irreligiosas por razones probablemente de índole política¹⁸. Finalmente,

¹³ J. Bremmer, 1982; 2007.

¹⁴ J. Bremmer, 1982, pp. 48-52. En todo caso, Bremmer muestra su perplejidad ante el hecho de que, allanado el camino con el rechazo de los mitos y con el escepticismo hacia los dioses, “Greek religion did not die a peaceful death” (p. 51).

¹⁵ J. Bremmer, 2007. El *Companion* ha sido ya traducido en español (2010).

¹⁶ S. Zeppi, 2011. Para ser más precisos, Zeppi publicó sus artículos, por entregas, en el *GM* durante los años 1988 y 1989. La versión francesa de S. Gullo recoge conjuntamente aquellos estudios. La tesis de Zeppi fundamenta los orígenes del ateísmo antiguo en el debate intelectual propio de la Atenas Clásica. Con argumentos de mayor fuste que Onfray o Tamagnone, Zeppi glosa brillantemente la antinomia religión/irreligiosidad de la época pero, a mi parecer, emite juicios sobremano esquemáticos (y hartos discutibles) acerca del carácter religioso o irreligioso que presentarían, respectivamente, los autores pertinentes. Ahí está, por ejemplo, esa interpretación maximalista (y, por añadidura, exenta de textos que apoyen la misma) de un Aristófanes dogmático frente a la filosofía, a la dramaturgia de vanguardia o a la insensibilidad religiosa de un Tucídides, tal como defiende Zeppi (p. 8). Nos hallamos, ahora sí, ante criterios exegeticos que, como ocurría en Tamagnone y en Onfray, dan pábulo a ciertos pasajes en perjuicio de otros susceptibles de interpretación alternativa. Dicho de otro modo, se prima el modelo explicativo sin revisar la totalidad de los pasajes que insten a probar *quod demonstrandum erat*.

¹⁷ M^a.Á. Durán López, 2011.

¹⁸ M^a.Á. Durán López, 2011, p. 425, plantea la solución ateísta de Critias como un caso de instrumentalización política y parangonable, *per contra*, al llamado *Decreto de Diopites*.

debemos saludar la organización periódica de congresos que abordan los aspectos irreligiosos de la Antigüedad¹⁹.

A la luz de las consideraciones precedentes y de las posiciones metodológicas más acreditadas (que, como vengo insistiendo, mucho deben al ‘método Winiarczyk’), parece conveniente la verificación de una monografía que pueda subvenir a las necesidades del tema planteado. Así las cosas, mediante el trabajo combinado de colegas pertenecientes a diferentes centros²⁰, acariciamos la posibilidad de acometer la tarea en un futuro próximo (una tarea ajustada, en principio, a los géneros, autores y textos más enjundiosos en el final del siglo V ateniense). En efecto, pensamos que el terreno se halla fertilizado para aprovechar los resultados precedentes y completar algunos aspectos problemáticos de solución comprometida en un tiempo razonable, dado que, como Protágoras acertó a escribir sobre el conocimiento de los dioses, hay muchos impedimentos: la oscuridad del problema y la brevedad de nuestra vida (DK 80 B 4).

En realidad, la estructura de nuestro proyecto en ciernes se orienta a conceder el debido valor a los aspectos metodológicos, conceptuales y terminológicos; a enfocar el tema (siempre en la medida de lo posible) con arreglo a los testimonios literariamente pertinentes de la época clásica; a ubicar la cuestión en el seno de un debate intelectualmente fructífero sobre las categorías religiosas e ideológicas que presenta la Atenas finisecular del siglo V. De este modo, los aspectos que deseamos abordar se articulan en torno a tres secciones fundamentales.

1) Actualización científico-crítica sobre la historia de la cuestión en la Atenas del siglo V a.C., con atención a los cuatro grandes géneros y movimientos literarios: la oratoria, el drama, la sofística, la historiografía.

Efectuada merced a Winiarczyk la clasificación, exhaustiva, de la bibliografía que, a propósito del ateísmo y la irreligiosidad (conceptos en los que me detendré acto

¹⁹ *Verbigracia*, es destacable el recentísimo Congreso desarrollado en el *Corpus Christi College* de Oxford en relación con el tema *Disbelief in Antiquity: an Interdisciplinary Conference* (junio de 2013).

²⁰ El Equipo de Investigación, del cual es responsable principal quien esto suscribe, se halla completado por los profesores A. Vicente Sánchez (Universidad de Zaragoza), G. Sopena Genzor (Universidad de Zaragoza), F. Frazier (Universidad de Paris X-Nanterre) y M. Domingo Gyax (Universidad de Princeton).

seguido), se ha publicado hasta el año 1990²¹, es a nuestro juicio incontrovertible que debemos actualizar y comentar críticamente el elenco de las publicaciones pertinentes y, particularmente, las editadas en los últimos veinticinco años sobre la cuestión. Pensamos que esta elaboración resulta de singular importancia dado el carácter de la propia compilación que facilita Winiarczyk: exhaustiva hemos dicho, sí, pero carente de comentarios mínimamente críticos sobre las contribuciones oportunas. Por añadidura, las aproximaciones más recientes al problema distan de resultar satisfactorias. De hecho, el capítulo del profesor Bremmer para *The Cambridge Companion to Atheism* se revela palmariamente insuficiente²². Así las cosas, se halla pendiente una labor de importancia para realizar. Quiero consignar que, hasta la fecha, hemos recabado y examinado una bibliografía considerablemente nutrida, publicada en los dos últimos decenios, concerniente tanto a estudios intrínsecamente relacionados con el tema en su conjunto cuanto a colaboraciones, de estricta ligazón a esta materia, sobre los autores y géneros que hemos juzgado conveniente examinar mediante un criterio de prevalencia (entiéndase de manera cualitativamente representativa, viable en nuestro proyecto de investigación).

2) Elaboración de un comentario ajustado sobre los pasajes seleccionados. Para ello, deberemos presentar el texto significativo (mediante la edición que se juzgue más apropiada y, eventualmente, con otras ediciones oportunas), la traducción adecuada y el comentario pertinente (con la inclusión, si procede, de las variantes ecdóticas, los autores posteriores que han transmitido el pasaje, *loci similes* de relieve).

En tal sentido, valgan algunas consideraciones. En lo relativo a los pasajes relevantes de los géneros y autores seleccionados, nos parece oportuno acometer: *Drama*. Tragedia: Esquilo, Sófocles, Eurípides. Comedia: Aristófanes. Drama Satírico.

En primera instancia, creemos que los textos fragmentarios de los cuatro dramáticos deben ser incluidos. Soslayamos incorporar, inicialmente, los fragmentos de tragediógrafos y comediógrafos por razones de priorización esencial (todo ello, naturalmente, sin desdeñar la importancia de un pasaje ocasionalmente incidental para

²¹ M. Winiarczyk, 1994.

²² J. Bremmer, 2007. El capítulo de Bremmer resulta cómodamente legible y presenta un tono de inteligente divulgación. Sin embargo, refiere estrictamente los puntos elementales del tema y se antoja escasamente incisivo en problemas fundamentales.

la cuestión concreta). En cuanto al manejo de los escolios, procederá la colación pertinente ante el pasaje adecuado.

Oratoria. Gorgias; Antifonte; Andócides: representantes de los tres géneros oratorios canónicos en el siglo V (obviamente Gorgias será analizado en su doble faceta como orador y sofista; y el mismo Antifonte, también en su condición indisoluble de orador y de sofista, si aceptamos el criterio unitario de identificación al que nos adherimos²³).

Historiografía: Heródoto, Tucídides.

Juzgamos que la producción de estos dos autores es harto representativa, considerando la escasa relevancia que los fragmentos de los logógrafos preherodoteos presentan y la inconveniencia (por razones temáticas y cronológicas) de ajustarnos a Jenofonte y a los atidógrafos.

Sofística: Con carácter general, verificaremos los *Testimonios y Fragmentos* en atención a la edición y clasificación que rigen en el estupendo volumen del profesor Melero²⁴, quien se atiene a las ediciones canónicas de Diels-Kranz y de Unstersteiner. En todo caso, y para evitar la aporía de si deben incluirse los testimonios de la filosofía fisicista de la segunda mitad del siglo V o el pensamiento de sujetos difícilmente clasificables como Diágoras, acaso resulte procedente (y levemente comprometido) revisar la totalidad de autores, contemporáneos de los sofistas, que censan DK en su edición, ya que esta labor no incrementa el trabajo de manera improductiva y, por el contrario, evita silencios indeseables²⁵.

Efectuada la clasificación distributiva, corresponde reflexionar sobre los criterios conceptuales y terminológicos que deben adoptarse para la selección y el comentario de los pasajes oportunos²⁶. Para ello, convendrá ahondar en algunos

²³ M. Gagarin, 2002, ha defendido de manera sugestiva y convincente el carácter unitario de la obra de Antifonte.

²⁴ A. Melero, 1996.

²⁵ De entrada, consideramos que la edición DK continúa siendo la obra paradigmática para las referencias oportunas. Sin embargo, es cierto que la clasificación establecida por los eminentes filólogos no se halla exenta de criterios discutibles y, llegado el momento, procederá decidir cuidadosamente la estructura distributiva de los autores y textos significativos. Sobre las virtudes e insuficiencias de la morfología que presenta el DK, *cf.* las interesantes reflexiones de J. Pòrtulas-S. Grau, 2011, pp. 26-34, con propuestas metodológicas de importancia.

²⁶ Ante la dificultad ostensible de incorporar al comentario la totalidad de los textos susceptibles de ser incluidos en un inventario exhaustivo, convendrá una selección cuidadosa con arreglo a la importancia que merezcan los mismos, de forma que en los índices pueda constar el

puntos simplemente delineados en estudios precedentes y proponer algunas características de innovación.

a) En lo concerniente a la definición de conceptos como ateísmo y agnosticismo, renunciamos de intento a las acepciones tardoantiguas (mediatizadas por los criterios exegeticos de antaño) y esquivamos las interpretaciones modernas, bien recogidas en el mencionado *The Cambridge Companion to Atheism* pero inconvenientes, a nuestro juicio, en la extensión que la carga semántica de los citados conceptos presenta durante la época clásica. Expresado en otros términos, creemos que debe atenderse a la perspectiva sincrónica, no diacrónica, para el correcto planteamiento de la cuestión. Propondré algunos ejemplos ilustrativos: en el siglo I a.C., el epicúreo Filodemo sancionó una tipología de *ateos* con arreglo a tres paradigmas, a saber, quienes sostienen la imposibilidad de saber sobre la existencia o el aspecto de los dioses, quienes niegan tácitamente la existencia de los dioses, quienes niegan de modo explícito la existencia de los dioses²⁷. Como puede observarse, para Filodemo la distinción entre el agnóstico y el ateo es nula. Un segundo ejemplo a propósito del agnosticismo: si reparamos en el caso de Protágoras, el cual defiende aparentemente la imposibilidad de pronunciarse sobre la existencia de los dioses, su opinión equivaldría aproximadamente a nuestra apreciación actual de agnosticismo. Sin embargo, desde una óptica antigua y no moderna, también cabrían razones para tildar de agnóstico al muy creyente Sófocles quien, no obstante su temor de las divinidades, refleja en sus obras la imposibilidad de los seres humanos para acceder al conocimiento de los dioses y sus voluntades proyectadas²⁸.

En suma, defendemos el criterio sincrónico. Ahí está el concepto de ateísmo: resulta notablemente difuso en época clásica y contempla significados variados, aun distinguidos; un *ἄθεος* o la presencia de *ἄθεότης* revelan eventualmente el desdén por la divinidad (y no el rechazo de su existencia), la carencia del socorro divino, la comisión de un acto impío (por tanto, ligado a la esfera de la irreligiosidad), la negación de los dioses canonizados, reconocidos por la polis; y, naturalmente, la firme creencia en la inexistencia de cualquier potencia divina²⁹.

censo completo de los pasajes adecuados para su análisis posterior mediante *addenda*, contribuciones específicas, etc.

²⁷ J. Bremmer, 2007, p. 30.

²⁸ Cf. M.R. Lefkowitz, 2003, p. 115: "Sophocles...emphasizes the isolation of human beings from the gods".

²⁹ M. Winiarczyk, 1981, pp. XI-XII.

Para sintetizar, interesa a nuestro proyecto no tanto la detección de autores que pudieran adscribirse a una u otra categoría conceptual cuanto el comentario de pasajes que delaten la existencia de un problema sobre la percepción religiosa del ser humano y la delicada relación de este con el ámbito divino. Adviértase, por lo demás, que en época clásica existen pocos autores los cuales declaren profesar como ateos (actitud perfectamente explicable por causas de naturaleza jurídico-política)³⁰; y que el término, ἄθεος, irrumpe precisamente en la literatura griega, por vez primera, durante el siglo V a.C.³¹.

b) En estrecha relación con el punto anterior, es un hecho demostrado que, durante el siglo V, los comportamientos irreligiosos son juzgados como actos que atentan y descontentan a los dioses; y, viceversa, el desprecio o desconsideración de los dioses quedan reputados como actos impíos. Dicho de otro modo, desde una valoración en la época, la irreligiosidad y el ateísmo son condiciones permutables. Por consiguiente, no secundamos la valoración de autores recientes quienes, con criterios taxativos, arbitran que todo ateo es impío; pero no que todo impío es ateo³². En época clásica,

³⁰ Resulta persuasivo el apunte de J. Bremmer, 1982, p. 51, en el sentido de que “the rise of criticism had made it possible to imagine the possibility of such persons (*i.e.* ἄθεοι), although to practise atheism was not yet a *life option*”. Por lo demás, no me resistiré a la tentación de citar el pasaje de Aecio I 7, 2 (DK 88, B 25), donde parece deslizarse la idea de que algunos intelectuales declinaban revelar sus inclinaciones irreligiosas “por miedo al Areópago” (*cf.* A. Melero, 1996, p. 429).

³¹ Como indica E. Calderón, 2013, p. 298, n. 15, el testimonio más antiguo de la forma ἄθεος se encuentra en Esquilo, *Persas* 808.

³² *Cf.* M. Winiarczyk, 1990, p. 5, quien suscribe las apreciaciones de Sandvoss (“jeder ἄθεος ist ἀσεβής, nicht jeder ἀσεβής dagegen ἄθεος”) y de Jacoby (“ἀσεβεῖν εἰς τοὺς θεοὺς is not the same as μὴ νομίζειν εἶναι θεοῦς”). Las afirmaciones pueden ser coyunturalmente ciertas (entre otras muchas combinaciones que resultarían perfectamente interpretables) pero, desde una perspectiva ateniense y a finales del siglo V a.C., admiten matices de análisis muy diversos. Es verdad que la sinonimia de los conceptos no es radical; y que, como explica E. Calderón, 2013, p. 298, el vocablo ἄθεος indica con mayor intensidad que ἀσεβής la supresión de la relación entre el hombre y la divinidad. Pero ello no objeta a la intercomunicación habitual de los conceptos en época clásica a fin de expresar significados parejos (*cf.* M.R. Lefkowitz, 2003, p. 104 y n. 7). A la postre, ἀσέβεια revela la presencia de un comportamiento reprochable ante los dioses y ante los hombres; e incide en un número relativamente considerable de prácticas sociales. En general, *vid.* D.F. Leão, 2004, pp. 201-205, con reflexiones perspicaces sobre la naturaleza y la incidencia jurídica de la ἀσέβεια. *Cf.* asimismo M^a.Á. Durán López, 2011, pp. 41-42, autora que insiste en los delitos de opinión como causa de imputación por ἀσέβεια. En realidad, una ofensa a la religión

ambos fenómenos parecen implicarse con reciprocidad. Esta circunstancia explica que, en algunos trabajos, Winiarczyk haya pugnado por valorar, muy concretamente, el estudio léxico de términos como ἄθεος, ἀθεότης, ἀσεβής, ἀσέβεια. Por nuestra parte, creemos que debe profundizarse en la línea que ha sugerido el estudioso polaco y atender debidamente al campo semántico de la irreligiosidad, el cual rebasa con mucho las indicaciones de Winiarczyk³³. De este modo, en la línea interpretativa de Calderón³⁴, juzgamos la pertinencia ineludible de estudiar, contextualizada y globalmente, los términos anejos a nuestro campo semántico. Así, venimos detectando un número cuantitativamente notable de términos y expresiones-clave de búsqueda como análisis significativo para el proyecto que estamos acometiendo.

c) Aparte los subepígrafes anteriores, parece oportuno incidir en que no solo la revisión concienzuda de los términos marcados semánticamente por el ámbito de la irreligiosidad (o de la no religiosidad) debe ser tarea indispensable de la indagación. Convendrá atender asimismo a textos y pasajes donde aparezca cualquier testimonio susceptible de presentar, implícitamente, una valoración crítica de signos divinos o de actuaciones relacionadas con la parcela de lo divino: pensamos, por ejemplo, en la censura paródica que reciben los intérpretes de oráculos en la comedia aristofánica³⁵. De igual modo, no puede desdeñarse el aparente uso (incluso la manipulación o la distorsión) de los motivos y tópicos religiosos utilizado *in partem* o *ad hoc* por los autores, en beneficio de la causa que profesan: nos referimos, *verbigracia*, a la utilización retórico-sofística de las categorías religiosas (y de los propios dioses) en los discursos de Antifonte, donde asistimos frecuentemente al manejo de los términos correspondientes para sancionar o desprestigiar el *ethos* de los respectivos litigantes³⁶.

cívica constituye, *prima facie*, una ofensa a los dioses patrios (contingencia que se halla también en la acepción clásica de la voz ἀθεότης).

³³ Cf. M. Winiarczyk, 1984, p. 158. Amén de los lemas consignados, Winiarczyk llama asimismo la atención, de forma ponderada, sobre expresiones y términos (entre otros) como θεομάχος, θεοῖς ἐχθρός, ἱεροσυλία, ἀναιρεῖν τοὺς θεοῦς, μὴ νομίζειν εἶναι θεοῦς.

³⁴ E. Calderón, 2013.

³⁵ La figura del intérprete de oráculos, al que zahiere con saña el héroe cómico, es paradigmática en *Las Aves* de Aristófanes (vv. 960-965; 980-991). El problema de la religiosidad en Aristófanes viene siendo crecientemente revisado, con perspectivas de análisis bien diferenciadas. *Vid.* un estudio de conjunto en S. Perrone, 2006, pp. 111-129. Asimismo, el *chresmologos* merece una valoración escasamente positiva en Tucídides. Cf. H. Bowden, 2003, p. 257 y n.4.

³⁶ Cf. H.J. Edwards, 2008, especialmente pp. 112-115.

3) Ensayo de epílogo sobre los criterios que, en relación con nuestro problema, adoptan los autores relevantes de la Antigüedad posterior³⁷. En efecto, pese al número y a la calidad de las publicaciones hoy existentes, carecemos de un estudio crítico de conjunto que aborde, diacrónicamente, el sentido con que el ateísmo y la irreligiosidad fueron recogidos en la tradición posterior a los clásicos. Por cierto que no falta un *vademecum* de los autores antiguos juzgados *ateos* en la historia de la literatura grecolatina³⁸. Sin embargo, la orientación metodológica ha persistido estrictamente en la pesquisa *quasiobsesiva* por detectar, aquí y allá, la presencia de *ateos* en la Antigüedad desde esquemas modernos: esta circunstancia, sumada a las reflexiones establecidas en el curso de este artículo, revela insuficiencias exegéticas en el seno de los estudios sobre la irreligiosidad antigua; insuficiencias que, a nuestro criterio, justifican una reestructuración metodológica de carácter global.

BIBLIOGRAFÍA

- A. Bernabé, 2008, “Religión”, en *Veinte años de Filología Griega (1984-2004)*, F.R. Adrados, J.A. Berenguer, E.R. Luján, J.R. Somolinos (eds.), Madrid, pp. 607-633.
- H. Bowden, 2003, “Oracles for sale”, en *Herodotus and his world*, Oxford-New York, pp. 256-274.
- J. Bremmer, 1982, “Literacy and the Origins and Limitations of Greek Atheism”, *Studies in Honor of H.L.W. Nelson*, Utrecht, pp. 43-55.
- J. Bremmer, 2010, “El ateísmo en la Antigüedad”, en *Introducción al ateísmo*, M. Martin (ed.), Madrid, pp. 29-45 (= 2007, *The Cambridge Companion to Atheism*, Cambridge).
- E. Calderón, 2013, “El concepto de religión en Esquilo: reflexión terminológica”, *Emerita* 81/2, 295-313.

³⁷ Se trata de una aportación que, en el equipo de investigación, corresponderá abordar según las directrices de la profesora Frazier, dada su pericia en la historia de las religiones y, en particular, del moralismo antiguo y tardo-antiguo. Al respecto, *vid.*, sobre todo, F. Frazier, 1996.

³⁸ M. Winiarczyk, 1984.

- A.B. Drachmann, 1922, *Atheism in Pagan Antiquity*, London-Copenhagen.
- M^a.Á. Durán López, 2011, *Los dioses en crisis. Actitud de los sofistas ante la tendencia religiosa del hombre*, Madrid.
- H.J. Edwards, 2008, “The Gods in the Attic Orators”, *Papers on Rhetoric* 9, pp. 107-115.
- W. Fahr, 1969, *ΘΕΟΥΣ ΝΟΜΙΖΕΙΝ. Zum Problem der Anfänge des Atheismus bei den Griechen*, Hildesheim-New York.
- F. Frazier, 1996, *Histoire et morale dans les Vies parallèles de Plutarque*, Paris.
- M. Gagarin, 2002, *Antiphon the Athenian. Oratory, Law, and Justice in the Age of the Sophists*, Austin.
- S. Grau, 2010a, “Tipificación en la biografía antigua de filósofos: la construcción de una imagen preconcebida”, *Espíritu* LIX 140, pp. 435-492.
- S. Grau, 2010b, “Apunts sobre el desenvolupament d’un tòpic biogràfic: l’ateisme dels filòsofs grecs”, en *Artes ad humanitatem*, E. Borrell, P. Gómez (edd.), I, Barcelona, pp. 51-59.
- W.K.C. Guthrie, 2012, *Historia de la Filosofía Griega II. Los sofistas, Sócrates y el primer Platón*, Madrid (= 1971, *The Sophists*, Cambridge).
- D.F. Leão, 2004, “Matéria religiosa: processos de Impiedade (ASEBEIA)”, en *Nomos*, D.F. Leão, L. Rossetti, M. do Céu Fialho (coords.), Madrid, pp. 201-226.
- M.R. Lefkowitz, 2003, “‘Impiety’ and ‘Atheism’ in Euripides’ Dramas”, en *Euripides. Oxford Readings in Classical Studies*, J. Mossman (ed.), pp. 102-121, Oxford.
- A. Melero, 1996, *Sofistas. Testimonios y Fragmentos*, Madrid.
- W. Nestle, 1950, “Atheismus”, *Reallexikon für Antike und Christentum*, Stuttgart, 1, cols. 866-870.
- M. Onfray, 2007, *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía*, I, Barcelona (= 2006, *Les sagesses antiques. Contre-histoire de la philosophie. T. 1*, Paris).
- S. Perrone, 2006, “Aristofane e la religione negli ‘scholia vetera’ alle *Rane*”, en *Interpretazioni antiche di Aristofane*, AA.VV., Roma, pp. 111-229.
- J. Pòrtulas-S. Grau, 2011, *Saviesa grega arcaica*, Barcelona.
- V.M. Ramón Palerm, 2009a, “Antifonte y Michel Onfray”, en *Perfiles de Grecia y Roma. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, I, Madrid, pp. 583-590.

- V.M. Ramón Palerm, 2009b, “Pródico y el hedonismo: pasajes antiguos de controversia moderna”, *Myrtia* 24, pp. 51-59.
- C. Tamagnone, 2005, *Ateismo filosofico nel mondo antico: religione, naturalismo, materialismo, atomismo, scienza. La nascita della filosofia atea*, Firenze.
- J. Warren, 2007, Reseña a C. Tamagnone, 2005, *JHS* 127, pp. 249-250.
- M. Winiarczyk, 1976, “Der erste Atheistenkatalog des Kleitomachos”, *Philologus* 120, pp. 32-46.
- M. Winiarczyk, 1981 (ed.), *Diagoras Melius, Theodoros Cyrenaeus*, Leipzig.
- M. Winiarczyk, 1984, “Wer galt im Altertum als Atheist?”, *Philologus* 128, 2, pp. 157-183.
- M. Winiarczyk, 1990, “Methodisches zum Antiken Atheismus”, *RhM* 133, 1, pp. 1-15.
- M. Winiarczyk, 1992a, “Wer galt im Altertum als Atheist? 2 Teil”, *Philologus* 136, 2, pp. 306-307.
- M. Winiarczyk, 1992b, “Antike Bezeichnungen der Glottlosigkeit und des Atheismus”, *RhM* 135, 3-4, pp. 216-225.
- M. Winiarczyk, 1994, *Bibliographie zum Antiken Atheismus. 17. Jahrhundert-1990*, Bonn.
- S. Zeppi, 2011, *Les origines de l'athéisme antique*, Paris (= 1988-1989, *Le origini dell' ateismo antico*, Genova).